

LA GUARDIA PRETORIANA EN COMBATE. I: EQUIPAMIENTO

A. Raúl Menéndez Argüín
Universidad de Sevilla
araulmenendez@hotmail.com

THE PRAETORIAN GUARD IN CAMPAIGN. I: EQUIPMENT

RESUMEN: Este artículo pretende ser el primero de un conjunto de dos trabajos en los que abordaremos toda una serie de aspectos técnicos y tácticos de la Guardia Pretoriana como unidad de combate de elite del ejército romano del Alto Imperio. En este sentido, la división será diacrónica y temática, pues los pretorianos como cuerpo evolucionaron de forma nada desdeñable (a pesar del arcaísmo que caracterizó siempre a esta unidad) a lo largo de sus algo más de tres siglos de historia. No entraremos ni en este ni el siguiente trabajo en las derivaciones políticas por las que se hizo famoso este cuerpo; nuestra pretensión es centrarnos en un aspecto que ha sido abordado en contadas ocasiones y, generalmente, de manera muy tangencial.

PALABRAS CLAVE: Ejército romano, Táctica, Armamento, Pretorianos, Emperador romano

ABSTRACT: This paper is intended to be the first one of a set of two works related to technical and tactical aspects of the Praetorian Guard as an elite combat unit of the Roman army of the Principate. In this respect, the praetorians as unit evolved in an evident way throughout their slightly more than three centuries of History, in spite of the archaism that always characterized to this military unit. We will not approach neither in this nor in the following paper the political derivations by which this body became notorious; our pretension is to centre on an aspect that has been approached in few occasions and, generally, in a very tangential way.

KEYWORDS: Roman Army, Tactics, Weaponry, Praetorians, Roman Emperor

En el presente trabajo, dedicado al equipamiento de los soldados del Pretorio, abordaremos los distintos tipos de uniformidad que pudieron haber caracterizado a los pretorianos, de los que, sin embargo, tenemos una imagen muy estereotipada

a la que ha contribuido de manera decisiva el séptimo arte. Analizaremos, de este modo, cómo se equipaban estos soldados tanto para la vida de guarnición como durante los periodos de campaña lejos de los *castra praetoria*¹.

1) INDUMENTARIA

La túnica fue la vestimenta básica del soldado a lo largo de todo el período romano, una túnica que poco o nada se diferenciaba de su versión civil. La túnica de los pretorianos consistía durante los dos primeros siglos de su existencia en una pieza de lino o lana, bien sin mangas o con mangas cortas, con una amplia abertura para el cuello, suficiente como para permitir el paso a través de ella de un brazo, dejando un hombro al descubierto cuando era necesario². La longitud variaba según las características del portador, si bien lo más probable es que existiera un módulo estándar adaptable a las necesidades³. Los únicos datos seguros que poseemos son los proporcionados por el papiro *BGU 7*, 1564 (ca. 138 d.C.) procedente de Egipto, en el que se especifican las medidas de las túnicas militares que la aldea de *Philadelphia* tenía que proporcionar al ejército de Capadocia: éstas son de 1'55 cm de longitud por 1'40 m. de anchura, con un peso de 1'6 kg. y un coste de 24 dracmas (seis denarios); el material empleado era la lana blanca y sin teñir⁴. La representación más clara de túnicas pretorianas parece ser el relieve de soldados de Chatsworth House (ver *infra*), de comienzos de época antonina.

Para el s. III, por el contrario, las estelas funerarias de pretorianos y *equites singulares Augusti* nos muestran un progresivo cambio en las prendas de vestir de las tropas de la capital⁵; durante esta época la túnica se alarga y las mangas llegan

¹ Remitimos, para las cuestiones políticas que atañen a este cuerpo, a las obras clásicas de M. Durry, *Les cohortes pretoriennes* (Paris 1938) y A. Passerini, *Le coorti pretorie* (Roma 1939), así como a nuestra monografía, *Pretorianos. La guardia imperial de la antigua Roma* (Madrid 2006).

² De esta guisa aparecen los soldados en algunas escenas de la columna Trajana que los presenta trabajando.

³ N. Fuentes estima las dimensiones en un metro de largo por 90 cm. de ancho aproximadamente (N. Fuentes, "The Roman Military Tunic", M. Dawson (ed.), *Roman Military Equipment. The Accoutrements of War* (BAR 336) (Oxford 1987) 41-75); en la reconstrucción propuesta por Junkelmann, la túnica presenta una longitud de 112 cm. por 68 cm. de anchura (M. Junkelmann, *Die Legionen des Augustus* (Mainz 1986) 154-6). G. Sumner, por el contrario, a partir de evidencias halladas en Israel y Egipto defiende túnicas militares más anchas (G. Sumner, *Roman Military Clothing (1), 100 BC-AD 200* [Oxford 2002] 4-5).

⁴ Túnicas con estas mismas dimensiones han sido halladas en Nahal Hever (Israel) y en Nubia (cf. G. Sumner, *op. cit.* (2002) 5), pero las especificaciones superan en general las prendas halladas en los diferentes yacimientos o las medidas recomendadas por Catón (*De Agr.* 59) para los esclavos agrícolas (1'07 m de longitud).

⁵ Véase J.C. Coulston, "Roman Military Equipment on Third Century Tombstones", M. Dawson (ed.), *Roman Military Equipment...*, 141-156; J. C. Balty, "Apamea in Syria in the second and third centuries AD", *JRS* 78 (1988) 91-104, esp. 100. Los soldados de la Guardia, así como los de la legión II *Parthica*, aparecen representados durante el primer tercio del s. III d.C. con el denominado

hasta las muñecas. Esta prenda también se decora con unos parches redondos en las partes superior e inferior de la misma⁶ denominados *orbiculi* (elementos decorativos que pueden observarse fundamentalmente a partir de los mosaicos de la época)⁷. Durante el s. III las túnicas de los soldados también presentan *clavi*, pequeñas bandas longitudinales de color púrpura u otros tonos que caen desde los hombros⁸.

Por lo que respecta al color, según las evidencias recopiladas por N. Fuentes, los soldados legionarios vestirían de blanco (al menos en tareas castrenses relacionadas con los servicios de campamento), aunque se trataría de un blanco más bien apagado, probablemente el propio de la lana sin teñir⁹. Hay evidencias también del empleo del color rojo, que Fuentes sugiere que podía haber quedado reservado para centuriones y decuriones, en un intento de diferenciarse del resto de la tropa. No obstante, contamos con referencias más o menos claras que abogan en favor de que el color rojo hubiera estado reservado exclusivamente para el combate y que ésta fuera la típica “túnica militar”¹⁰. La uniformidad, entendida como tal, era ajena a los usos del ejército romano, por lo que este color rojo oscuro (*russea*) o rojo podría haber ayudado a los legionarios a distinguirse en la batalla y sentirse miembros de un mismo cuerpo. Por su parte, Marcial afirma que el color rojo gustaba tanto a niños como a soldados¹¹. Además, se han hallado restos de túnicas en *Vindolanda* de los que una decena (sobre 50) presentan pigmentos rojos¹². Para apoyar esta hipótesis de que el color rojo era el que llevaban los legionarios en combate puede argüirse el hecho de que el general, para anunciar a la tropa su decisión de trabar batalla, suspendía delante de su tienda un gallardete o una túnica

terno de campamento, compuesto por túnica de mangas largas, capote que caía sobre el hombro izquierdo, cinto militar, espada, arma de asta (*pilum* o *lancea*) y escudo.

⁶ P. Southern y K.R. Dixon, *op. cit.* (1996) 121.

⁷ Cf. G. Sumner, *Roman Military Clothing (2), AD 200-400* (Oxford 2003) 4-9.

⁸ Cf. SHA *Claud.* 17.6; véanse también las representaciones de soldados de los frescos hallados en Dura Europos. Durante los ss. I y II puede que las túnicas de los soldados presentaran también *clavi*, si bien en este caso en colores como el rojo o el negro, pues el púrpura estaba reservado para senadores y caballeros.

⁹ Cf. *BGU* 7, 1564; N. Fuentes, art. cit. (1987) 60; R. Cowan, *Imperial Roman Legionary AD 161-284* (London 2003) 43-4; *contra* D. Peterson, *The Roman Legions Recreated in Colour Photographs* (London 1996) 73.

¹⁰ SHA *Claud.* 14.2-10; SHA *Aurel.* 13.3.

¹¹ *Epigr.* 14.129; esta apreciación sería especialmente aplicable a los pretorianos, los soldados que más cercanos se hallarían al crítico ojo de este autor. Quintiliano, en un pasaje de “*Pro Milite contra Tribunum*” (*Declamationes* 3), también parece hacer mención al hecho de que los soldados vestían túnicas de color rojo a finales de la República.

¹² Otra referencia menos segura es el hallazgo de restos de túnicas rojas en una cueva de Ein Gedi, Israel, pues nada asegura que hayan pertenecido a soldados del ejército romano.

de color rojo¹³, lo que indicaría la orden de vestirse con la túnica de combate¹⁴. Esta propuesta parece sumamente atractiva, sin embargo la evidencia no es aún suficientemente sólida como para asegurar nada de forma definitiva¹⁵.

Por lo que respecta a los pretorianos, desconocemos si se habrían repetido estos mismos esquemas de color mencionados. La representación más clara de una túnica pretoriana la tenemos en un relieve, actualmente en Chatsworth House (Inglaterra) y datado en el reinado de Adriano; en él aparecen representados una serie de soldados, muy probablemente de la Guardia, equipados única y exclusivamente con túnica y *gladius*; en dicho relieve se observa la típica túnica militar romana con el nudo a la altura de la parte trasera del cuello¹⁶. Huelga decir que este relieve ha perdido cualquier tipo de evidencia de pigmentación con la que pudiera haber estado decorado.

Con todo, es posible que los pretorianos vistieran habitualmente de blanco, si se acepta la identificación como soldados de la guardia de los militares que aparecen en el famoso mosaico Barberini de Palestrina¹⁷. Ciertamente, algunos de sus escudos (entre ellos uno rectangular) están decorados con el escorpión, símbolo de las cohortes de la guardia imperial¹⁸. Tenemos atestiguada, no obstante, otra referencia, esta vez algo más clara, en relación al empleo del color blanco por parte de las tropas de la capital durante el gobierno del emperador Galieno; en efecto, la *Historia Augusta* nos informa que para celebrar sus diez años en el poder (*decennalia*) en Roma en 262, sus soldados, entre los que estarían incluidos

¹³ Plut. *Marc.* 26.1; *Brut.* 40.5; *Pomp.* 68.6; César, *B.G.* 2.21.

¹⁴ F. Gilbert, *Le soldat romain* (París 2004) 40-1. Gilbert recuerda también que en épocas anteriores, cuando una urgencia obligaba a enrolar soldados rápidamente, las autoridades colocaban en el Capitolio dos estandartes, uno rojo para la infantería y otro azul oscuro (*caeruleus*) para la caballería.

¹⁵ A pesar de ser un tópico muy usado, una de las ventajas obvias e indiscutibles de este color era que ayudaba a enmascarar las heridas y manchas de sangre, lo que podía tener una incidencia beneficiosa para la moral de las tropas. De hecho, Isidoro de Sevilla (*Orig.* 19.22.10) afirma que el empleo de prendas de vestir rojas para combatir fue una invención de los espartanos, con el fin de ocultar la sangre cuando eran heridos en combate; este autor también afirma que en época republicana (“bajo los cónsules”), los soldados romanos llevaban para combatir una túnica roja, momento en el que eran denominados *russati*. Es muy probable que esta tradición se mantuviera durante todo el Alto Imperio.

¹⁶ Cf. G. Sumner, *op. cit.* (2002) 46.

¹⁷ Cf. Fuentes, art. cit. (1987); *contra* Meyboom, que considera el mosaico de tipo helenístico y a los soldados representados como miembros de los *Macedones*, la guardia real de los Ptolomeos (P. G. P. Meyboom, *The Nile Mosaic of Palestrina* (New York 1995).

¹⁸ No obstante, como hemos visto en la nota anterior, la fecha de este mosaico nilótico no es segura; las dataciones oscilan entre fines del s. II a.C. y el s. III d.C. Lo que queda claro es que, si estamos ante una representación de guardias pretorianos, la fecha debe ser posterior al establecimiento de las cohortes de la Guardia en el campamento del Viminal, pues es a partir de su reunión en los *castra praetoria* cuando se toma como emblema el escorpión, signo zodiacal de Tiberio.

los pretorianos (más aún tratándose de la capital)¹⁹, desfilaron de blanco²⁰. Esto evidenciaría una clara continuidad con prácticas precedentes, como cuando en 69 los legionarios de Vitelio marcharon hacia el interior de la Urbe engalanados con sus condecoraciones y con sus centuriones al frente vestidos de blanco²¹.

En combate puede, sin embargo, que revistieran la túnica roja como el resto de legionarios. A partir de un pasaje de Tertuliano, sabemos que el color rojo era también empleado por la Guardia²². Lo que parece fuera de toda duda es que los pretorianos, por sus propias condiciones de servicio, dispondrían de varias túnicas para hacer frente a las diferentes exigencias propias de su labor, así como para su propio uso fuera de servicio.

La túnica podía ir ceñida con una pieza de tela que se colocaba alrededor de la cintura y que en el ambiente militar de *Vindolanda* recibía la denominación de *ventralem*. Además de las tablillas de este campamento existen representaciones escultóricas que nos muestran claramente este tipo de prenda, sobre la que se abrochaba el cinturón del soldado. Bajo la túnica parece que se llevaba un tipo de ropa interior conocida como *subligaculum* o *subligar*, cuyas representaciones más claras las tenemos en numerosas imágenes de gladiadores. Su empleo por parte del ejército lo tenemos atestiguado en una tablilla de *Vindolanda*, en la que se hace referencia a este tipo de prenda²³.

Sobre la túnica podía llevarse, según la época del año, una prenda de abrigo. Durante el s. I d.C. y buena parte del s. II esta prenda fue la *paenula*, capa de forma oval caracterizada por poseer una capucha para proteger de las inclemencias la cabeza del soldado²⁴. Pretorianos equipados con *paenula* aparecen en algunos relieves, como los del arco de Domiciano en Pozzuoli, los relieves de

¹⁹ Muy probablemente, las tropas que desfilaron en esta celebración serían las integradas en su *comitatus*, en el que se incluirían tanto los pretorianos como los *Equites Singulares Augusti* y la legión II *Parthica*.

²⁰ SHA *Duo Gallieni* 7.1.

²¹ Tac. *Hist.* 2.89.

²² Tertuliano, *De corona*, 1.1-3; en este escrito se narra el martirio de un soldado romano del pretorio, fechado entre 208 y 211 d.C. (cf. Y. Le Bohec, "Tertullien, *De corona*, I, 1: Carthage ou Lambèse?", *R.E.Aug.* 1992); el soldado, durante el reparto de una *liberalitas* imperial rehúsa involucrarse en la ceremonia, negándose a portar la corona de laurel (símbolo de participación en el sacrificio). El pretoriano es interrogado por un tribuno y, tras confesar ser cristiano, su caso se envía a los prefectos; los prefectos a los que hace referencia el texto serían los prefectos del Pretorio. Antes del juicio, Tertuliano nos dice que el soldado fue despojado de su capa, espada y sandalias, quedando "sólo de rojo", con lo que tenemos una referencia clara del color de su túnica.

²³ "Subligariorum duo" (*Tab.Vindol.* II.346.i.2-5); F. Gilbert, *op.cit.* (2004) 40.

²⁴ Su estructura era una especie de semicírculo de tejido; Junkelmann (*op. cit.* [1986] 157-8) da unas medidas para la misma de 296 cm. en la parte recta y 132 cm. de radio para la parte curva. Esta prenda aparece explícitamente mencionada en las tablillas de *Vindolanda* (*Tab.Vindol.* II.196, líneas 3 y 5).

la Cancillería o una lápida sepulcral hallada en Belgioioso (Italia)²⁵. Plinio nos describe la *paenula* con cierto detalle; este autor recomienda llevar además como complemento a la misma una bufanda, pues este tipo de abrigo presentaba una abertura para el cuello muy amplia (*N.H.* 24.18); dicha práctica parece que era generalmente seguida por los soldados de la Guardia, como muestran los relieves de pretorianos equipados con esta prenda antes mencionados. Este tipo de abrigo deja de aparecer en las representaciones de soldados en Roma desde fines del s. II d.C., si bien se mantuvo en uso por parte de la población civil de la capital. Cabe la posibilidad de que la *paenula* quedase tan identificada con la Guardia Pretoriana que su eclipse temporal se debiera a la disolución de la unidad por parte de Septimio Severo y su sustitución por soldados extraídos de su ejército provincial, donde esta prenda habría dejado de usarse bastante tiempo atrás²⁶. Con buen tiempo, los soldados de la guardia llevaban una capa ligera y rectangular (*sagulum*).

Desde fines del s. I d.C. el *sagum* o capote militar, fue sustituyendo a la *paenula*; el *sagum* consistía en una pieza de tejido rectangular sujeta mediante una fíbula sobre el hombro derecho²⁷. El emperador Caracalla gustaba vestir la capa con capucha típica de los germanos (*caracallus*²⁸, de ahí el sobrenombre), llegando durante su reinado a modificarla e imponerla como vestimenta regular para los soldados²⁹; esta reforma habría comenzado seguramente con los más cercanos a su servicio, es decir, los pretorianos y los *Equites Singulares Augusti*³⁰. Desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros referencia alguna que permita conocer con exactitud el diseño de este tipo de capa³¹. Su origen hay que situarlo en la Galia y, según Wild, la difusión de dicha capa fuera de esta zona era nula antes de comienzos del s. III d.C. Es posible que Caracalla adaptara el *caracallus* a partir de las prendas de abrigo propias de los legionarios en servicio a lo largo de la frontera del Rin³².

²⁵ Cf. G. Sumner, *op. cit.* (2002) 12-13.

²⁶ Cf. G. Sumner, *op. cit.* (2003) 10.

²⁷ El papiro *BGU* 7, 1564 menciona el encargo de cuatro capas militares con unas medidas de 2.66 por 1.77 metros, un peso de 1.6 kg. y un valor de 24 dracmas (6 denarios). Estas medidas son similares a las de los *saga* hallados en Nubia, Nahal Hever y Thorsberg (Alemania) (cf. Sumner, *op. cit.* (2002) 14). Este tipo de prenda, no obstante, presentaría variantes más ligeras (y viceversa) según la estación o la benignidad del clima.

²⁸ A. Böhme-Schönberger, "Kleidung in traianischer Zeit", E. Schallmayer (ed.), *Traian in Germanien. Traian im Reich, Bericht des dritten Saalburgkolloquiums* (Bad Homburg 1999) 155-167, especialmente 158.

²⁹ D.C. 79.3.3; Speidel incluso hace responsable a este emperador del cambio general en el estilo de vestir de los soldados, cf. M. P. Speidel, *Riding for Caesar* (Londres 1994) 104.

³⁰ El propio Herodiano (4.7.3) nos informa de que Caracalla gustaba vestir de forma similar a su guardia germana.

³¹ Para un intento de reconstrucción, véase G. Sumner, *op. cit.* (2003) 10-11.

³² J. P. Wild, "The *caracallus*", *Latomus* 23 (1964) 532-6.

Por supuesto, las unidades de la guardia podían permitirse prendas vedadas por su precio a los legionarios o los soldados auxiliares de las fronteras. Los emperadores favorecerían este tipo de inversiones tanto para incrementar el espíritu de cuerpo de estas tropas (potenciando así su conciencia de exclusividad y de cuerpo de elite), como para mostrar su propio poder y dignidad. Así, una capa pesada decorada (*sagum*) era un auténtico orgullo para un jinete de los *Equites Singulares Augusti*³³; en el edicto de precios de Diocleciano se la tasa en 4.000 dn., en comparación con los 3.000 dn. que valía un buen caballo de guerra. Herodiano (4.7.3) incluso afirma que la guardia a caballo (*Equites Singulares*) de Caracalla gustaba bordar sus capas con hilo de plata según el estilo germánico. La *Historia Augusta* califica a los soldados de la Guardia de Heliogábalo como “*ostensionales*”, debido a los ricos ropajes que este emperador les asignó³⁴. Aureliano, por su parte, también destacó por repartir a sus soldados caras prendas con adornos de oro; estos soldados a los que hacen referencia las fuentes no pueden ser otros que pretorianos y *equites singulares*; Amiano Marcelino (31.10.9) también nos informa de que los pretorianos y jinetes de la guardia de Aureliano estaban equipados con prendas y armaduras doradas. Por otra parte, G. Sumner, a partir de la evidencia de cierto número de capotes militares representados en la Columna Trajana con un reborde decorado, afirma que este tipo de prendas estarían asociadas a tropas con un status superior al de los simples soldados, entre las que se encontrarían los pretorianos³⁵.

Entre los centuriones pretorianos y la oficialidad, el tipo de capa empleado habría sido el *paludamentum*, de corte similar al *sagum* pero quizás con los bordes inferiores redondeados. Se diferenciaba del anterior en la mayor calidad de su manufactura y en el color, pues éste solía ser rojo. El *paludamentum* se fijaba al hombro izquierdo mediante una fíbula.

Otra pieza de ropa empleada eran los pantalones ajustados por encima del tobillo (*feminalia*), si bien el uso de pantalones más amplios (*bracae*) se extendió bastante sobre todo a partir del s. III, cuando las tropas acantonadas en Roma procedían de las unidades de la frontera y tenían que hacer frente en campaña a los rigores del clima y de la vegetación. La *Historia Augusta* nos informa que Severo Alejandro (222-235) puso de moda las *bracae* de color blanco, siendo el tradicional hasta entonces el rojo escarlata³⁶.

Al igual que el resto de las tropas romanas, los pretorianos vestirían bajo la coraza el denominado *thoracomachus*, prenda cuyo cometido era impedir que la armadura deteriorara la túnica o causara dolorosas rozaduras y abrasiones en

³³ M. P. Speidel, *op. cit.* (1994) 104.

³⁴ SHA *Sev. Ale.* 33.3.

³⁵ G. Sumner, *op. cit.* (2002) 15.

³⁶ SHA *Sev. Ale.* 40.11; G. Sumner, *op. cit.* (2003) 35.

la piel de su portador. El *thoracomachus* aparece descrito por el anónimo autor de *De Rebus Bellicis* (XV), si bien nos indica que esta prenda era conocida y empleada desde tiempos “antiguos”³⁷. Una representación del *thoracomachus* parece observarse en el relieve de los pretorianos del Louvre. El *De Rebus Bellicis* también menciona una especie de protección de cuero que se llevaría entre el *thoracomachus* y la coraza; su finalidad sería probablemente evitar que el primero de ellos se deteriorara demasiado o que absorbiera la humedad en caso de ambientes brumosos o lluviosos, para lo cual es muy probable que recibiera un tratamiento impermeabilizante. Puede que fuera este tipo de prenda la que vistieron los pretorianos representados en el relieve del Louvre por encima del *thoracomachus*³⁸. Cabe la posibilidad, no obstante, de que este último elemento se llevara encima de la coraza, y que ésta sólo se dejara al descubierto en caso de combate. Es muy probable que una o ambas prendas mencionadas estuvieran acolchadas de forma similar al *aketon* medieval.

En cuanto al calzado, durante todo el s. I y parte del s. II, los soldados emplean la tradicional *caliga*³⁹. Era ésta una especie de sandalia (aunque por su robustez más que como sandalia habría que considerarla como bota militar), cuyo piso estaba compuesto por tres capas de cuero, con una suela tachonada de clavos; la función de estos últimos era incrementar el agarre y prolongar la vida útil de la *caliga*. Por la parte superior la *caliga* se prolongaba en una serie de tiras de cuero que se anudaban a lo largo del tobillo, quedando perfectamente sujeta al pie del soldado. Las *caligae* también eran empleadas por los jinetes, tanto pretorianos como *Equites Singulares Augusti*, aunque en este caso solían ir acompañadas por unas espuelas simples⁴⁰. La *caliga* se abandona en los ejércitos de la frontera desde comienzos del s. II⁴¹ en favor de un tipo de bota más cerrado, muy similar al

³⁷ Cf. A. R. Menéndez Argüín, “Traducción y comentario del anónimo *De Rebus Bellicis*”, *Aquila Legionis* 12 (2009) 101-124.

³⁸ G. Sumner, a partir de una referencia de la *Historia Augusta*, propone el término de *subarmilis* para designar esta prenda de cuero; dicho pasaje menciona cómo Septimio Severo hizo desfilar a la Guardia Pretoriana con esta única prenda para humillarla (SHA Sev. 6.11; cf. G. Sumner, *op. cit.* [2003] 38-39). Este término también se ha atestiguado en una tablilla de *Vindolanda*.

³⁹ En cuanto al empleo de la *caliga* véase, por ejemplo, Tac. *Ann.* 1.41; Suet. *Aug.* 25; *Cal.* 9; *Vit.* 7; Sen., *De benef.* 5.16; Jos., *B.J.* 5.11.3; D.C. 57.5; *Dig.* 3.2.2; *Dig.* 27.1.10. Una clara representación de este tipo de calzado vestido por la Guardia Pretoriana podemos observarla en uno de los relieves de la Cancillería de época flavia.

⁴⁰ J. Göpfrich, “Römische Lederfunde aus Mainz”, *Saalburg Jahrbuch* 4 (1986) 5-67, especialmente 16-8; M. P. Speidel, *op. cit.* (1994) 103.

⁴¹ C. Van Driel-Murray, “The Production and Supply of military Leatherwork in the first and second Centuries A.D. A Review of the archaeological Evidence”, M. C. Bishop (ed.), *The Production and Distribution of Roman Military Equipment: Proceedings of the Second Roman Military Equipment Seminar* (Oxford 1985) 43-81.

calceus y ya utilizado por los auxiliares durante el siglo I⁴². Este tipo de calzado de cuero también contaba con una suela muy reforzada y tachonada de clavos cuya misión, al igual que en la *caliga*, era proporcionar un buen agarre y evitar el excesivo desgaste de la pieza. El *calceus*, por su parte, era un tipo de bota cerrada propia de los oficiales superiores, incluido el emperador cuando participaba activamente en alguna campaña⁴³. Es posible que el abandono de la *caliga* presentara en Roma cierto retraso, tanto como consecuencia del arcaísmo buscado en el equipamiento de la Guardia Pretoriana, como porque los soldados no tenían que hacer frente a climas tan rigurosos como los legionarios de las fronteras del Rin o el Danubio.

Otro elemento característico del equipo del pretoriano era el cinturón, *cingulum militare*. Este cinturón había comenzado su existencia con la función de distribuir el peso de la cota de malla sobre las caderas de su portador. Durante el siglo I d.C. se solían llevar dos cinturones cruzados, uno encargado de sujetar la espada y el otro la daga. Desde la segunda mitad del s. I y todo el s. II es característico un solo cinturón, que solía estar muy decorado con apliques metálicos de forma rectangular⁴⁴. Vinculado con el *cingulum militare*, apareció a comienzos del s. I d.C. un tipo de elemento para la ingle en forma de mandil, compuesto de tiras de cuero tachonadas con pequeños discos de metal (*apron*); el origen del mismo parece estar en la práctica celta de cortar el extremo de un cinturón en cuatro tiras, utilizando sólo una de ellas para la sujeción del mismo; las cuatro tiras estaban acabadas con pequeñas terminaciones decorativas⁴⁵. Puede que el *apron* estuviera relacionado con la diferenciación de unidades o incluso que se tratase de un elemento de prestigio, pues el típico tintineo del mismo cuando el soldado se movía en atuendo civil dejaría claramente patente su condición. Este elemento comenzó su decadencia a fines del s. I, desapareciendo del equipo de los soldados romanos a lo largo del s. II.

2) ARMAMENTO

a) **Escudo:** El escudo con el que suelen aparecer representados los pretorianos en las fuentes iconográficas es el tradicional *scutum* itálico de un tipo muy arcaizante. La mejor descripción de este escudo se la debemos a Polibio (6.23.2-5) y data de mediados del s. II a.C. Este tipo de escudo se caracterizaba por presentar una *spina* que lo recorría verticalmente a lo largo de su eje con un ensanchamiento

⁴² D. Charlesworth, J. H. Thornton, "Leather found in Mediobogdum, the Roman Fort of Hardknott", *Britannia* 4 (1973) 141-152.

⁴³ Cf. Sumner, *op. cit.* (2002) 39.

⁴⁴ Véase, por ejemplo, M. Feugère, *Les Armes des Romains. De la République à l'Antiquité Tardive*, (París 1993) 227-9.

⁴⁵ Vid. H. Von Petrikovits, *Die römischen Streitkräfte am Niederrhein* (Düsseldorf 1967) 24.

en el centro para proteger la mano del portador⁴⁶. Sin embargo, es probable que en combate a partir de la primera mitad del s. I d.C.⁴⁷ los pretorianos emplearan el escudo rectangular semicilíndrico propio de las tropas legionarias⁴⁸. Con este tipo de escudo aparecen representados en la columna trajana todas las tropas ciudadanas, incluida la Guardia. Una representación escultórica de un posible escudo rectangular pretoriano puede observarse en un relieve de armas datado en el s. II d.C. que decora una luneta de villa Albani⁴⁹. En el extremo derecho de la representación puede observarse un escudo en forma de teja con la representación de tres escorpiones; este símbolo, como ya hemos apuntado, era el propio de la Guardia Pretoriana, lo que permite a nuestro juicio identificar este escudo con dicha unidad⁵⁰. Desconocemos si ya en esta época el escudo oval curvado había sido definitivamente desechado, lo que sí parece claro es que en combate los pretorianos habrían presentado una imagen relativamente similar a la del resto de las tropas legionarias.

Un nuevo cambio se produjo a partir de la segunda mitad del s. II d.C., cuando comienzan a imponerse en las legiones los escudos ovales, bien planos o con algo de curvatura, pero de una estructura bastante diferente a la del *scutum* itálico mencionado más arriba. Con este tipo de escudos ovales aparecen representados los pretorianos en la Base de la Columna de Antonino Pío así como en la Columna Aureliana. Este modelo de escudo oval más o menos amplio sería el empleado por la Guardia durante todo el s. III d.C. hasta su desaparición⁵¹.

⁴⁶ M. Feugère, *op. cit.* (1993) 93-94; M.C. Bishop, J. C. N. Coulston, *Roman Military Equipment* (London 1993) 58-9; M. C. Bishop, J. C. Coulston, *Roman Military Equipment* (Aylesbury 1989) 19-20; M. Junkelmann, *Muli Mariani. Marsch in römischer Legionärsrüstung über die Alpen* (Stuttgart 1985) 26-38.

⁴⁷ Quizás no todavía durante el reinado de Augusto, cuando hemos visto que comienza la evolución del *scutum* itálico, debido al carácter conservador del gobierno del primer emperador. En este sentido, Augusto habría tratado de mantener en la Guardia una imagen lo más “republicana” posible, con un equipamiento que la conectara con las tropas de la etapa precedente, dentro de su lógica política de “restituir” la *Res Publica*.

⁴⁸ En una serie de sestercios emitidos por Calígula (*BMC* 33=*RIC*, I², p. 110, n° 32; *RIC*, I², p. 111, n° 40; *BMC* 68=*RIC*, I², p. 111, n° 48) entre 37 y 41 se observa en el reverso, junto a la leyenda “*adlocu(tio) coh(ortium)*”, al emperador en actitud de arengar a los pretorianos. Éstos aparecen representados con cascos de tipo ático y escudos rectangulares curvados; sobre sus cabezas aparecen cuatro águilas como estandartes. En uno de los ejemplares de este tipo, el escudo del guardia de delante lleva grabado un escorpión.

⁴⁹ H.U. Cains, “Waffenreliefs”, *Forschungen zur Villa Albani*, Katalog der Bildwerke (Berlin 1989) I, 388-397; A. Tempesta, “I rilievi con armi Cesi: ipotesi di ricomposizione ed interpretazione”, *BCA* 94 (1991-1992) 308-340, foto pg. 331.

⁵⁰ Otro posible ejemplo de escudo rectangular semicilíndrico pretoriano decorado con el escorpión puede observarse en el mencionado mosaico Barberini de Palestrina, si bien debido a los problemas de datación no cabe establecer una conclusión segura.

⁵¹ Este tipo de escudo es el que equipa a los pretorianos en los relieves constantinianos del Arco homónimo en los que se representa la derrota de Majencio en Puente Milvio. Se reconoce

b) **Casco:** Los relieves históricos nos muestran a los pretorianos equipados con un tipo de yelmo ático muy elaborado y provisto de cresta. Esta pieza de equipo sería, sin duda, un elemento del uniforme de parada, pues en combate (tal como muestra la columna Trajana) los pretorianos no se distinguirían en cuanto a su equipamiento del resto de los legionarios. Este modelo de casco ático es el que aparece representado en el famoso relieve de pretorianos del Louvre, así como en un fragmento de relieve (también del Louvre) en el que se observa una cabeza de soldado (probablemente pretoriano) equipado con casco ático y carrilleras decoradas con el escorpión; el hecho de que en este caso aparezca en una escena de combate sólo indicaría la convención artística de representar al pretoriano tal y como solía mostrarse ante la población de la capital y no con el auténtico “uniforme” para la batalla⁵².

Los cascos que habrían portado los pretorianos en combate habrían sido (quizás con pequeñas modificaciones, que habría que entender como elementos distintivos de su exclusividad) similares a los modelos en uso entre los legionarios. Concretamente, desde el reinado de Augusto, tres serían los tipos de casco que se iban a emplear en el ejército romano y que, conociendo períodos de convivencia en los arsenales, se irían sucediendo: el tipo Buggenum, el Hagenau y el modelo Weisenau. El primero de ellos se caracterizaba por un cuerpo de perfil ojival y una protuberancia hueca en la parte superior; presentaba un pequeño cubrenuca en ángulo más pronunciado que los cascos de períodos anteriores (Montefortino)⁵³. Los hallazgos de este tipo de casco muestran que se encontraba en uso hacia el cambio de era, antes del desastre de Teutoburgo (9 d.C.) y el abandono de Haltern (Germania). El tipo Buggenum parece que fue creado poco antes de la muerte de César, perpetuando el perfil del casco republicano tradicional (Montefortino); de hecho, recuerda fuertemente a sus predecesores, con los cuales ha sido confundido a veces. La cronología de empleo del tipo Buggenum se limita a los años 50 a.C.-10 d.C., por lo que es probable que equipara a los soldados del pretorio imperial en sus primeros años de existencia.

Pero el ejército romano no tardó en poner en servicio un nuevo modelo de casco mejor adaptado a sus necesidades de conquista en territorio bárbaro y a técnicas de combate diferentes, el tipo Hagenau. Estaba fabricado en una sola pieza y presentaba un amplio cubrenuca perpendicular, así como un consistente refuerzo frontal fijado en los temporales; las carrilleras de estos cascos en forma

inmediatamente a los soldados de la Guardia por aparecer protegidos con la coraza de escamas, que se impuso como estándar de este cuerpo desde finales del s. II d.C.

⁵² M. Durry (*op. cit.* [1938] 222) desecha que se trate de un soldado de la guardia al portar una cota de escamas, pero ese tipo de coraza era muy corriente entre los pretorianos y llegó a convertirse en exclusiva desde fines del s. II d.C.

⁵³ M. Feugère, *Casques antiques. Les visages de la guerre de Mycènes à la fin de l'Empire romain* (Paris 1994) 49, 79-80.

de grandes placas redondeadas en la base y proyectadas hacia delante contribuían a una buena protección de la cara del soldado⁵⁴. El casco de tipo Hagenau más antiguo conocido fue hallado en Haltern y datado hacia 9 d.C. La mayor parte de los hallazgos se datan en época claudio-neroniana y los ejemplares más recientes no sobrepasan la década de 70 d.C. Sus características evolucionan, como el cubrenuca, que en los últimos modelos es tres veces más grande que en los iniciales⁵⁵.

Finalmente, los cascos de tradición céltica que equiparon al ejército romano del Alto Imperio coexistieron con los de tradición itálica durante cerca de un siglo. El tipo Weisenau⁵⁶ aparece a comienzos del principado y es el heredero directo del tipo Agen/Port⁵⁷; fabricado exclusivamente en hierro (con algunas excepciones sin duda tardías en bronce) se distingue por la construcción de casquete y cubrenuca en una sola pieza, así como por la existencia de un hueco para las orejas, generalmente reforzado por una banda ribeteada. En la parte frontal presenta “cejas” y un masivo refuerzo como en el tipo Hagenau fijado a los temporales⁵⁸. Algunos ejemplares de esta serie particularmente cuidados llevan elementos decorativos en latón, cobre rojo, plata o esmalte. En ocasiones se ha atestiguado un sistema de fijación de cimera mediante estribo central amovible. Algunas tumbas de Eslovenia permiten situar la aparición de este casco en los primeros años del principado de Augusto. Tanto el tipo Hagenau como el Weisenau debieron crearse en el mismo período, como consecuencia de una reforma militar⁵⁹. Pero mientras que el tipo Hagenau entró en desuso a fines del s. I d.C., el tipo Weisenau se mantuvo durante los ss. II y III, viendo probablemente muy extendido su empleo.

La evolución tardía de este tipo de casco y la historia de su abandono son mal conocidas. Los últimos representantes de la serie están provistos de bandas cruzadas sobre el casquete y hacen gala de una amplia decoración de apliques en bronce o en latón. El último representante del tipo Weisenau es el casco de bronce de Niedermörmter, perteneciente a un legionario de la XXX *Ulpia*, que parece tomar prestados numerosos elementos a los cascos de caballería. El tipo Niederbieber (ss. II-III) prolonga en el tiempo la evolución del tipo Weisenau, con un casquete que rodea ampliamente el cráneo, descendiendo por delante hasta las cejas y por detrás hasta la raíz del pelo. Los refuerzos, cuando existen, adquieren una eficacia incrementada por su posición en diagonal. Algunos de ellos se fabricaron en bronce, pero la mayor parte asocian un casquete en hierro a elementos añadidos en

⁵⁴ M. Feugère, *op. cit.* (1994) 81-2.

⁵⁵ M. Feugère, *op. cit.* (1994) 85.

⁵⁶ Este tipo de cascos también son conocidos a partir de la obra de Russell-Robinson como “Gálicos Imperiales”, cf. H. R. Robinson, *The Armour of Imperial Rome* (London 1975) 45, 51-61.

⁵⁷ P. Connolly, “A Note on the Origins of the Imperial Gallic Helmet”, C. Van Driel-Murray (ed.), *Roman Military Equipment: the Sources of Evidence* (Oxford 1989) 227-234.

⁵⁸ M. Feugère, *op. cit.* (1994) 88-90.

⁵⁹ M. Feugère, *op. cit.* (1994) 91.

bronce. La mayoría de estos cascos poseen lazos tipológicos y estilísticos evidentes con los de la caballería⁶⁰.

c) **Coraza:** Cuatro son los tipos de coraza relacionados con la Guardia Pretoriana a lo largo de su historia. La primera de la que hablaremos es la **coraza musculada** (*lorica thorax*), de tradición griega y con un carácter bastante exclusivo y espectacular. Esta coraza, compuesta por peto y espaldar y que solía llevar representada en relieve una musculatura bastante desarrollada, era propia de los altos mandos y oficiales del ejército romano. En el relieve de los pretorianos del Louvre aparece equipando a dos de los pretorianos representados. El que está situado más al centro sería con bastante probabilidad un oficial, un tribuno más que alguno de los prefectos del pretorio. Este hecho queda de manifiesto tanto por el tipo de coraza con “gorgoneion” como por el cinto anudado por debajo del pecho. Sorprende en cierta medida el hecho de estar equipado con *scutum* itálico como el resto de los soldados representados, si bien su reborde y decoración interior lo diferencian claramente del resto. Es probable que su mano derecha se apoye sobre el *parazonium* (que oculta a la vista del espectador), arma de filo ceremonial propia de los oficiales superiores⁶¹. A su izquierda aparece otro pretoriano también con coraza musculada pero de un tipo más simple. Quizás se trate también de un tribuno, del *centurio trecenarius* o de algún otro centurión pretoriano; lo que está claro es que no estamos ante un hombre de tropa. El resto de los pretorianos que aparecen en el relieve no portan ningún tipo de coraza, sino que su equipamiento, claramente de ceremonia, se limita a un *thoracomachus* con *pteruges* para los hombros, sobre el que endosan una especie de segunda túnica, casco y escudo. El hecho de que el representado en primer plano porte el arma a la derecha nos indica que estamos ante un soldado o suboficial de rango inferior.

Otra representación de coraza musculada en relación con la Guardia aparece en el relieve de Apoteosis de la Base de la Columna Antonina; en este caso, la endosa un individuo situado a la izquierda del grupo de infantes, que habría que identificar probablemente con un centurión o un tribuno. Una nueva evidencia aparece en el relieve de Marco Aurelio a caballo del Palazzo dei Conservatori, que conmemora una ceremonia de *adventus*; el emperador aparece junto a un militar a pie a su izquierda, probablemente un tribuno pretoriano, que endosa el uniforme propio de los oficiales superiores: coraza musculada, *parazonium*, casco ático y *paludamentum*; en su mano derecha lleva una lanza y la izquierda la apoya sobre el *parazonium*. A la derecha del relieve aparece un soldado que tiende un pergamino al emperador; éste es probablemente un pretoriano, con cota de escamas

⁶⁰ M. Feugère, *op. cit.* (1994) 97-99.

⁶¹ Este sería el tipo de arma al que hace referencia Josefo cuando afirma que, el día del asesinato de Calígula, Querea se dirigió al Palatino por la mañana con una espada de caballero, pues era costumbre de los tribunos equiparse así cuando recibían la contraseña del emperador y ese día Querea entraba de guardia (*Ant. Jud.* 19.85).

y escudo oval; porta también un *sagum* y un casco de tipo “ático” con penacho corto. A partir de estas evidencias parece que en la Guardia se mantiene la misma dinámica que en el resto de las unidades del ejército romano en cuanto al empleo de las corazas musculadas, que habrían quedado reservadas a los altos mandos y oficiales de este cuerpo de elite.

La primera de las corazas que habría equipado al conjunto de las tropas pretorianas habría sido la **cota de mallas** (*lorica hamata*). Su empleo se habría extendido sobre todo durante la primera etapa de la Guardia, pues en estos momentos era la protección estándar del ejército romano. La *lorica hamata* estaba elaborada mediante pequeños anillos de metal enlazados entre sí y protegía por completo el tronco del portador; a veces podía prolongarse por debajo de la cintura hasta los muslos. En el s. I d.C. solían dividirse según las hombreras en dos tipos, las de modelo galo (pequeña capa que cubría los hombros sobre el cuerpo principal de la coraza) y aquellas más influidas por modelos helenísticos con hombreras rectas similares a las corazas de lino de tipo griego⁶². Las cotas de malla solían ser bastante pesadas (entre 8 y 14 kg.); la mayor parte de este peso descansaría sobre los hombros, si bien el cinturón del legionario contribuía a sujetar la coraza a la altura de las caderas. La malla ofrecía una aceptable protección contra los golpes de punta y una buena protección contra los de filo⁶³; además, también ofrecía una protección nada desdeñable contra flechas y proyectiles ligeros⁶⁴. Puede afirmarse, por tanto, que la *lorica hamata* era una protección corporal bastante aceptable⁶⁵, pero su peso así como la dificultad de fabricación y mantenimiento lastraban su consideración⁶⁶. Desgraciadamente, no disponemos de evidencias iconográficas que relacionen a la Guardia Pretoriana con este tipo de protección corporal, pero podemos afirmar que durante los primeros años de su existencia (y quizás hasta bien entrado el s. I) sería el tipo principal de coraza empleado por los pretorianos. La introducción de la *lorica segmentata* la habría desplazado, seguramente, a un papel secundario a partir de la segunda mitad del s. I d.C.

El tercer tipo de coraza empleado por los pretorianos sería la ***lorica segmentata***⁶⁷, coraza de placas introducida en el ejército romano ya a finales de época

⁶² H. R. Robinson, *op. cit.* (1975) 164-173.

⁶³ De ahí que en la parte superior se doblara su grosor mediante las mencionadas hombreras, cf. F. Quesada Sanz, *Armas de Grecia y Roma* (Madrid 2008) 252.

⁶⁴ A. D. H. Bivar, “Cavalry Tactics and Equipment on the Euphrates”, *Dumbarton Oak Papers* 26 (1972) 273-291.

⁶⁵ Robinson incluso la considera la mejor de la Antigüedad (H.R. Robinson, “Problems in reconstructing Roman Armour”, *Bonner Jahrbücher* 172 [1972] 24-35).

⁶⁶ Para las técnicas empleadas por los artesanos romanos en la elaboración de la malla véase A.R. Menéndez Argüín, *Las legiones romanas de Germania (ss. II-III): Aspectos logísticos* (Écija 2004) 210-211.

⁶⁷ El término *lorica segmentata* es una denominación moderna, empleada a partir del Renacimiento, pero gracias a su gran aceptación es el que utilizaremos a lo largo de todo el artículo.

augústea. Esta armadura se convirtió a lo largo del s. I d.C. y durante todo el s. II en la protección estándar de los legionarios romanos⁶⁸. La *lorica segmentata* es un tipo de coraza formada por placas de metal rígido, unidas entre sí mediante tiras de cuero interiores para mantenerlas en posición, que protegía el tronco del soldado desde la cintura hasta el cuello, con piezas adaptadas para proteger los hombros. Las recientes excavaciones llevadas a cabo en la zona de Kalkriese (donde se ha identificado de forma definitiva el desastre de Varo acaecido en 9 d.C.), demuestran que el origen de este tipo de protección se remonta hacia la segunda mitad del reinado de Augusto⁶⁹. Este modelo hallado en la zona del desastre de Varo ha sido bautizado como “tipo Kalkriese”, si bien los escasos restos disponibles no permiten una reconstrucción definitiva medianamente fiable⁷⁰. Esta pieza de equipo defensivo habría que conectarla, por tanto, con las reformas militares del último período del gobierno de Augusto⁷¹, que dispuso la fabricación de nuevos modelos de armas, tanto ofensivas como defensivas, con el fin de mejorar la protección y la eficacia de sus tropas. Durante los ss. I y II se desarrollaron dos modelos de *lorica segmentata*: el “Corbridge”, en sus tres subtipos “A” y “B/C”⁷², caracterizado por sus numerosos enganches, hebillas y apliques metálicos, que constituían el elemento más débil de la armadura; y el tipo “Newstead”, más funcional y con menos enganches, desarrollado a partir de comienzos del s. II⁷³.

Contra Simkins, que propone la denominación de *lorica laminata*, (M. Simkins, “Lorica Segmentata?”, *ARMA* 2.1 (Jun. 1990) 11).

⁶⁸ Hasta qué punto era cierta esta estandarización y, sobre todo, en qué zonas de las fronteras imperiales era aquella la imagen propia del legionario es un tema sujeto en la actualidad a discusión; cf. A.R. Menéndez Argüín, “Una cuestión a debate: la *lorica segmentata* en las fronteras orientales del Imperio romano”, *Gladius* 26 (2006) 103-115.

⁶⁹ W. Schlüter *et alii*, “Archäologische Zeugnisse zur Varusschlacht? Die Untersuchungen in der Kalkriese-Niewedder Senke bei Osnabrück”, *Germania* 70 (1992) 307-402; R.J. Wilson, J. D. Creighton, “Recent Research on Roman Germany”, R.J. Wilson, J. D. Creighton (eds.), *Roman Germany. Studies in Cultural Interaction* (Portsmouth 1999) 9-34; W. Schlüter, “The Battle of the Teutoburg Forest: Archaeological Research at Kalkriese near Osnabrück”, Wilson y Creighton (eds.), *op. cit.* (1999) 125-159; pg. 136 y figura 5.6; las bases augústeas de Haltern y Dangstetten en Germania también han proporcionado algunos restos de *segmentata* temprana, que habría que fechar por tanto hacia 9 d.C. (B. Trier (ed.), *2000 Jahre Römer in Westfalen* [Mainz 1989] Abb. 105; G. Fingerlin, *Dangstetten I. Katalog der Funde (Fundstellen 1 bis 603)* [Stuttgart 1986] lám.7, n° 285.5, 332.2 y 544.13; R. Cowan, *Le légionnaire romain de 58 av.J.-C. à 69 apr. J.-C.* [Paris 2004] 31-32).

⁷⁰ M.C. Bishop, *Lorica segmentata. Volume I: A Handbook of Articulated Roman Plate Armour*, *JRMES* Monograph N° 1 (Oxford 2002) 23-9.

⁷¹ La primera representación escultórica de la *segmentata* parece observarse en el arco de Susa, Italia, también de época augústea; en este monumento, uno de lo soldados representados deja entrever a la altura de los hombros lo que podrían ser placas de *segmentata*.

⁷² Bishop, *op. cit.* (2002) 31-45. El tipo Corbridge sería una evolución del tipo Kalkriese “B”, mejorado en toda una serie de aspectos técnicos

⁷³ H. R. Robinson, *op. cit.* (1975) 180-4. M. C. Bishop, “The Newstead ‘lorica segmentata’”, *JRMES* 10 (1999) 27-43; Bishop, *op. cit.* (2002) 46-61.

Por lo que concierne a sus cualidades defensivas, la *segmentata* permitiría detener golpes más contundentes que la malla sin sufrir daños. Otorgaba también una buena protección ante flechas, dardos y jabalinas; pero esta coraza era especialmente efectiva contra los golpes descendentes de espada, al contar con fuertes protecciones para los hombros. Por otra parte, el combatiente conservaba una amplia libertad de movimientos gracias a las articulaciones de las placas entre sí. Otras ventajas respecto a la malla son su inferior coste de fabricación y su menor peso, que podía oscilar entre los seis y los nueve kilos, dependiendo del grosor de las placas. No obstante, también contaba con serios inconvenientes. En primer lugar, el mantenimiento debía realizarse en talleres más o menos especializados y, en segundo lugar, la debilidad de los enganches y hebillas (realizados en aleación de cobre⁷⁴) obligaría a continuas rondas de reparaciones. Este último problema se solucionó en parte con el modelo “Newstead”, que, a pesar de su funcionalidad, también exigía un mantenimiento considerable. Finalmente, hay que mencionar que esta coraza era compleja de endosar, pues el soldado necesitaba ayuda para evitar estropear las correas de sujeción, hebillas y bisagras que, como hemos visto, eran las partes más débiles de la *lorica*⁷⁵.

Su empleo por parte de las tropas pretorianas lo tenemos atestiguado en los relieves de la Columna Trajana y en los de la base de la Columna Antonina. Los pretorianos aparecen en la escena LIII de la Columna de Trajano, en la que se representa la construcción de un campamento bajo la supervisión del emperador; éste se encuentra rodeado por un grupo de pretorianos equipados con *segmentata* y *scutum* rectangular y reconocibles claramente por su penacho sobre el casco. Los pretorianos vuelven a aparecer en la escena LXXIX, donde se representa una *adlocutio* de Trajano a la Guardia, pues sólo ella precedida por una serie de estandartes se distingue en esta reunión con el emperador. Por lo que respecta a la base de la Columna Antonina, en la que se conmemora la apoteosis del emperador Antonino Pío, una de las caras presenta la procesión ritual de la caballería de la Guardia rodeando a un grupo de soldados, con toda probabilidad pretorianos, equipados con coraza segmentada y escudo oval.

La última protección empleada masivamente por los pretorianos fue la coraza de escamas o *lorica squamata*. Su uso por parte de la Guardia habría que datarlo a partir de la segunda mitad del s. II d.C., probablemente desde época de

⁷⁴ Concretamente *orichalcum*, una aleación al 80-85% de cobre y 20-15% de zinc (Bishop, *op. cit.* (2002) 77).

⁷⁵ A veces, el brazo derecho del soldado se protegía también mediante placas, denominadas *manicae*, como puede observarse en los relieves del *Tropaeum Traiani* de Adamklissi (Rumanía). Restos de este tipo de protección han sido identificados en *Carnuntum*, *Trimontium* (Newstead), Corbridge, Richborough, Eining, Carlisle, *Colonia Ulpia Traiana Sarmizegethusa* (Rumanía) y León (M. Simkins, “The *Manica Lamminata*”, *ARMA* 2.2 (dic. 1990) 23-26; Bishop y Coulston, *op. cit.* (1993) 87; J.C. Coulston, “Gladiators and Soldiers: Personnel and Equipment in *ludus* and *castra*”, *JRMES* 9 (1998) 1-17: esp. 5-6; Bishop, *art. cit.* (1999) 31-3; Bishop, *op. cit.* (2002) 68-71).

Marco Aurelio en adelante⁷⁶. La cota de escamas se elaboraba mediante la aplicación de pequeñas piezas de metal, con forma de escamas más o menos grandes engarzadas entre sí, a una pieza inferior (de lino o cuero), que actuaba como base para mantenerlas en posición⁷⁷. Tenía un corte muy similar a la cota de malla, pero no otorgaba a su portador una movilidad tan amplia como la primera. Por otra parte, sus cualidades defensivas eran bastante inferiores a las de la malla. A pesar de ello, este tipo de protección fue empleada tanto por legionarios como por auxiliares⁷⁸ durante el s. II d.C., extendiéndose su empleo también a la Guardia Pretoriana. La ventaja que podía ofrecer la cota de escamas respecto a otros tipos de coraza era fundamentalmente su bajo coste y facilidad de fabricación y mantenimiento, que no requería artesanos especializados y que podía ser reparada por los propios soldados. Sus cualidades se consideraron lo bastante buenas como para acabar siendo la protección propia de los pretorianos, tal como nos lo confirma Casio Dión (79.37.4) para el año 218 d.C., durante el gobierno de Macrino. Los pretorianos aparecen representados en la Columna Aureliana (erigida durante los primeros años del reinado de Cómodo) con cotas de escamas, para distinguirlos con claridad del resto de las tropas romanas. Con todo, desconocemos si durante el s. III siguieron en uso modelos anteriores como la cota de mallas o la *segmentata*. A fines del s. III y comienzos del s. IV, la cota de escamas continúa siendo la coraza típica de los pretorianos y equipados con ella aparecen representados en el Arco de Constantino durante la batalla de Puente Milvio⁷⁹. La novedad de las cotas de escamas representadas en estos relieves es que sus mangas se extienden hasta el codo.

d) *Pilum*: El *pilum* era la jabalina propia de la infantería pesada romana. Junto con la espada corta (*gladius*) constituía un elemento esencial en la panoplia ofensiva del legionario y, por supuesto, en la de los pretorianos durante buena parte de la existencia de este cuerpo. El *pilum* se caracterizaba por presentar una larga punta de metal de entre 60 y 90 cm. (al menos para el siglo II d.C.) encastrada en un asta de madera para completar un arma arrojada de aproximadamente dos

⁷⁶ Recordemos que en la base de la Columna de Antonino Pío (138-161), erigida a comienzos del reinado conjunto de Marco Aurelio y Lucio Vero, los pretorianos aún aparecen representados con la *segmentata*.

⁷⁷ Para un análisis más detenido de esta pieza defensiva remitimos a A.R. Menéndez Argüín, *op. cit.* (2004) 211-212.

⁷⁸ La diferencia habría que buscarla en el material empleado, pues mientras entre las tropas legionarias estaría más extendido el hierro, entre los auxiliares sería el bronce el material de elaboración de este tipo de protecciones. Su empleo tanto por auxiliares como por legionarios puede rastrearse en algunas zonas del Imperio, como la Dacia, desde los primeros años del s. II d.C., M. Dawson, "A Review of the equipment of the Roman Army of Dacia", C. Van Driel-Murray (ed.), *op. cit.* (1989) 337-366, especialmente 350.

⁷⁹ Para un análisis más detallado véase G. Wilpert, "Le sculpture del fregio dell'arco trionfale di Costantino", *BCA* (1922) 13-57.

metros⁸⁰. Esta disposición favorecía ampliamente la capacidad de penetración del arma, que podía llegar a alcanzar a su objetivo aunque éste dispusiera de escudo. A veces, tras la fijación del metal a la madera se colocaba una bola de plomo que actuaba como sobrepeso para aumentar la capacidad de penetración del arma, disminuyendo no obstante el recorrido de la misma. Estas bolas de plomo aparecen atestigüadas en los *pila* de la Guardia Pretoriana de la segunda mitad del s. I d.C., como puede observarse en los relieves domicianeos de la Cancillería. El *pilum* debe convivir desde el s. II d.C. con la *lancea* en los arsenales de las tropas ciudadanas (es decir, legionarios y pretorianos); con todo, su empleo en cantidades importantes se mantiene a lo largo de toda esta centuria y durante el s. III, a pesar de que en este último período había sido desplazado ya por la *lancea* como arma de asta predominante⁸¹. De hecho, la Guardia Pretoriana es, durante el s. III, uno de los últimos reductos del *pilum*, al menos esto es lo que se desprende de las representaciones funerarias de pretorianos halladas en la capital del Imperio. En algunos de estos relieves, el *pilum* aparece lastrado con dos e incluso tres bolas de plomo.

e) **Lancea:** La *lancea* era una jabalina ligera con un peso y una punta (en forma de hoja) inferiores a los del *pilum*, lo que reforzaba su alcance, pero limitaba su capacidad de penetración. Solía contar con un propulsor de tiras de cuero, *amentum*, para incrementar su alcance eficaz⁸². Las razones para sustituir un arma de asta por la otra habría que buscarlas, esencialmente, en el escaso recorrido del *pilum*, así como en su alto coste de fabricación. No obstante, como hemos visto, el *pilum* continúa en uso entre las tropas pretorianas durante el s. III, incluso reforzado a veces con dos o tres bolas como lastre; debido a ello es probable la existencia entre estas tropas de cuerpos de especialistas, es decir, tropas especialmente entrenadas para combatir con el *pilum* y otras entrenadas para hacer uso de la *lancea* según los requerimientos tácticos de la situación⁸³.

f) **Gladius/Spatha:** El *gladius* puede definirse como espada corta; era un arma para ser empleada principalmente de estoque, si bien su evolución tiende a la búsqueda de unos fuertes filos rectos y una punta corta propias del modelo “Pompeya” (segunda mitad del s. I d.C.), que se mantuvo en uso en las legiones hasta su progresiva sustitución a fines del s. II por la *spatha*. Durante el s. I d.C. este modelo va a coexistir, no obstante, con el que puede calificarse como su predecesor, el

⁸⁰ Veg. *Epit.* 1.20.

⁸¹ Cf. A.R. Menéndez Argüín, *op. cit.* (2004) 215-216.

⁸² Isid. *Orig.* 18.7, define la *lancea* como “*hasta amentum habens in medio*”.

⁸³ Estos especialistas en el manejo de la *lancea* están claramente atestigüados, para época severiana, entre las tropas legionarias con la denominación de *Lanciarrii* (cf. R. Cowan, *Imperial Roman Legionary AD 161-284* [London 2003] 24-7); A. R. Menéndez Argüín, *op. cit.* [2004] 217; P. Chiarucci, *Settimio Severo e la Legione Seconda Partica* [Albano 2006] 82-3; A. R. Menéndez Argüín, *La legión romana en campaña: De Septimio Severo a Diocleciano (193-305 d.C.)* [En prensa].

tipo “Mainz”, caracterizado por poseer una hoja de punta larga y filos no paralelos. La longitud de la hoja de los *gladii* oscila entre 40 y 55 cm, llegando el arma a medir en total unos 80 cm. La tropa portaba el *gladius* en el costado derecho, a diferencia de los centuriones, que llevaban su arma de filo a la izquierda como signo distintivo. Por su parte, la vaina tenía una estructura de madera y refuerzos metálicos, y podía llegar a estar ampliamente decorada. Esta decoración en el caso de los pretorianos no podía sino ser de una riqueza muy superior a las de las vainas de los *gladii* provinciales, tanto por el mayor sueldo como por el acceso a los mejores artesanos del Imperio, afincados en la capital. El modo de fijación de la vaina evoluciona a lo largo del tiempo; en un primer momento se sujeta mediante cuatro anillos al cinturón del soldado (*cingulum*), pero a partir del s. II es el tahalí el que se impone progresivamente como método de sujeción.

La *spatha* había sido empleada durante los dos primeros siglos del Imperio tanto por las unidades de infantería pesada auxiliar como por la caballería (incluida seguramente la Pretoriana y los *Equites Singulares Augusti*), pero a partir de los últimos años del s. II comenzó también a extenderse entre las unidades de infantería legionaria y entre las tropas a pie de la Guardia. Coexistió durante esos primeros años con el *gladius*, pero poco a poco fue ganando la supremacía, hasta convertirse en el tipo principal. El término *spatha* acabó convirtiéndose, incluso, a partir de fines del s. II d.C., en el vocablo genérico para designar el arma de filo que portaba el soldado en combate. La *spatha* se caracterizaba por una longitud de hoja algo superior a la del *gladius* y una anchura variable. La *spatha* como arma de la infantería legionaria comenzó a extenderse durante el reinado de Septimio Severo (193-211), hasta el punto que son pocos los hallazgos de este tipo de arma relacionados con los legionarios antes de esta fecha. La ruptura que supuso para la Guardia la reforma de Severo habría contribuido asimismo a modificar su equipamiento, por lo que es probable que la *spatha* se impusiera entre las tropas de la capital a partir de 193. Además, esta arma testimonia una cesura importante en la evolución del armamento romano y sus características permanecieron relativamente estables a lo largo del tiempo⁸⁴.

Sabemos que a fines del s. II los pretorianos portaban la espada a la derecha, tal como les recuerda Severo en la arenga durante la que los licencia; el nuevo emperador les echa en cara su fracaso a la hora de proteger la vida de Pértinax, recordándoles que “como soldados escogidos para custodiar al emperador, lleváis vuestras espadas a la derecha, no a la izquierda” (*Exc. Salm.* 127). A fines del s. II d.C. los legionarios portan sus *spathae* al costado izquierdo; sin embargo, vemos cómo los pretorianos siguen conservando como signo distintivo la espada -quizás todavía el *gladius*- a la derecha, manteniendo así la tradición de épocas anteriores.

⁸⁴ M. Feugère, *op. cit.* (1993) 148.

g) *Pugio* (daga): La daga era un arma empleada por los soldados del ejército romano desde época republicana. Se llevaba en principio en un cinturón propio en el costado contrario al de la espada. Su uso se fue haciendo más raro entre las tropas legionarias desde finales del s. I d.C., pero esto parece que no afectó a la Guardia Pretoriana, pues en 193 estos soldados se muestran ante Septimio Severo llevando dagas damasquinadas en plata y oro de tipo ceremonial, según nos informa Herodiano (2.13.10). Puede que estemos de nuevo ante un elemento arcaizante del equipamiento de los pretorianos. Con todo, el empleo de dagas vuelve a resurgir entre los legionarios durante el s. III d.C.

Equipamiento de parada y de combate: Los pretorianos que vemos representados en los relieves de la capital, como el del Louvre, aparecen con un equipamiento tan decorado que dudamos mucho que se llevara en combate. En este sentido, podría existir una clara distinción entre dos tipos de panoplia: por una parte, una más alambicada y refinada, destinada al servicio de guardia o ceremonias especiales en uniforme de gala⁸⁵, que puede que fuera de uso común (es decir, existiría un número determinado de piezas de equipo de este tipo que irían rotando según los servicios); por otra, tendríamos el equipamiento de combate individual con el que el pretoriano entrenaría y marcharía en campaña. Abundando en esta hipótesis, puede que los *custodes armorum* tuvieran a su cargo este caro equipo de parada y que se encargaran de su distribución, recepción tras el uso y mantenimiento, todo ello llevado a cabo en las oficinas centrales del arsenal de los *castra praetoria*.

Para concluir, podemos distinguir claramente entre cuatro tipos de “uniformidad” para la Guardia Pretoriana, revestidos dependiendo del servicio a desempeñar en cada momento⁸⁶:

- a) Uniforme civil: El pretoriano vestía una toga de ciudadano durante los servicios de guardia en el Palacio imperial o en el exterior del Senado⁸⁷. La espada la llevaban oculta por la toga y no portaban ningún tipo de armadura.
- b) Uniforme de parada: Este atuendo era empleado por la guardia cuando acompañaba al emperador a alguna celebración, fiesta o sacrificio; según Durry, sólo incluiría una daga ceremonial⁸⁸. No obstante, podemos consi-

⁸⁵ D.C. 63.4.2-3.

⁸⁶ M. Durry, *op. cit.* (1938) 207-9.

⁸⁷ Marc. *Sat.* 6.76; Tac. *Ann.* 16.27; *Hist.* 1.38; ver también los relieves de *CIL* 6.2671 y 6.2488, en los que aparecen pretorianos ataviados con la *toga*.

⁸⁸ Herod. 2.13.2. Este es el atuendo con el que los pretorianos se presentan en 193 d.C. ante Septimio Severo, que los hace rodear por soldados completamente equipados y, tras un duro discurso, los licencia.

derar también uniforme de parada el compuesto por armamento y equipo especialmente reservado para grandes ocasiones⁸⁹.

- c) Uniforme de faena: Es el que aparece representado en los relieves funerarios y el que más habitualmente llevarían los pretorianos. Estaba compuesto por una túnica, un capote (*sagum* o *paenula*) y el *gladius* con *cingulum*.
- d) Uniforme de combate: El que empleaban los soldados del pretorio para la batalla, que no diferiría mucho del resto de los legionarios.

Todas estas necesidades de vestimenta y equipo para la Guardia, sobre todo ante la variedad de combinaciones posible, habrían generado no pocos quebraderos de cabeza de índole logístico. En este sentido, habrían sido necesarias no menos de cinco mil *togae* (a menos que existiera un conjunto de unas 500 en el puesto de guardia del palacio imperial y que las diferentes cohortes las fueran utilizando de forma indiscriminada, tal como hemos mencionado más arriba que pudo haber pasado con el equipo de parada). A esto habría que unir un mínimo de diez mil túnicas (contando dos por soldado), cinco mil *saga* o *paenulae* y diez mil pares de *caligae* (al menos dos por soldado). Todo ello se vería incrementado por aquellas prendas y elementos de equipo que cada soldado quisiera adquirir de forma individual. En cuanto a las necesidades de armamento y equipo, éstas no serían muy diferentes de las de una legión, a excepción del equipamiento de parada (ausente en estas últimas unidades): espadas, lanzas y *pila*, *scuta* de parada y de combate, cascos y armaduras. Dichas necesidades de armamento quedarían centralizadas en los arsenales y gestionadas por su personal administrativo. Por último, cabría recordar que estas necesidades se habrían visto muy incrementadas desde fines del s. II, a partir de la reforma de 193 d.C. operada por Septimio Severo en la Guardia Pretoriana.

⁸⁹ Como la recepción del rey Tiridates por Nerón, en 66 d.C.; durante esta visita a Roma para recibir la corona de manos del emperador se celebra un gran desfile con los soldados de la guardia como centinelas equipados con brillantes armaduras (¿quizás *lorica thorax*?) y con armas y estandartes “que resplandecían como rayos” (D.C. 63.4.2-3).

